

La resurrección de Haití.

Juan José Monsant

ANTECEDENTES

El siete de febrero de 1986, Jean Claude Duvalier, o el "Baby Doc", hijo del célebre y no menos tenebroso "Papa Doc", huyó de Haití junto con su esposa y un selecto grupo de colaboradores hacia Francia, el único país que manifestó su disposición de acogerlo como refugiado político, luego de una negociación donde intervino el gobierno de los Estados Unidos. A partir de ese momento tomó el poder una Junta de Gobierno cívico-militar encabezada por el general Henry Namphy, antiguo y estrecho colaborador del duvalierismo y jefe indiscutible de las fuerzas armadas haitianas. A los pocos días el único miembro de esa Junta que no estaba señalado como duvalierista, Gerard Gourge, tuvo que renunciar bajo la presión militar y porque Namphy había dejado libre al temido jefe de la policía del antiguo régimen, el coronel Albert Pierre, así como a numerosas personas identificadas como torturadoras y violadoras de los derechos humanos en su acción represiva. Esta renuncia la aprovechó Namphy para reordenar la Junta y darle un cariz netamente militar.

Entre tanto, la opinión pública internacional, la OEA y las Naciones Unidas presionaron a los militares para que abriera un espacio político en la isla, que permitiera el paso hacia una convocatoria de elecciones, en un plazo prudencial que se fijó posteriormente en dos años, que llevara al país hacia un régimen de libertades individuales y de institucionalidad democrática. Namphy prometió públicamente, quizá por la presión económica y ante el riesgo de ver suspendidos los aportes económicos por concepto de ayuda internacional, la celebración de elecciones libres a nivel municipal y estatal, legalización de los partidos políticos, convocatoria de una Constituyente y elecciones presidenciales en noviembre de 1987, para entregar el poder provisional al presidente electo en febrero del 88.

Desde el momento de la huida de Jean Claude Duvalier y el 29 de noviembre de 1987, fecha en que se debían celebrar las elecciones presidenciales, Haití recibió a todos los exiliados del antiguo régimen, especialmente a aquellos que tenían

aspiraciones políticas presidenciales, unos para incorporarse a organizaciones que resistieron en la isla durante los largos años de la dictadura, otros para intentar fundar las suyas propias y otros tantos que se procuraban en el exterior el respaldo que no tenían en lo interno, sea por los largos años pasados fuera, sea porque nunca llegaron a identificarse verdaderamente con las aspiraciones del pueblo que resistió y luchó por un cambio no sólo político sino estructural.

LA IGLESIA CATOLICA

Jugó un papel importante en la caída del régimen duvalierista y en los dos años que duró la Junta de Gobierno en la organización social del pueblo. Esta organización está fuertemente enraizada en todas las capas de la población, pero también buena parte de ella, especialmente la jerarquía, fue penetrada, manipulada y supeditada al Dictador. Duvalier impuso al Vaticano el derecho a proponer obispos y exilió a los sacerdotes más recalcitrantes a su gobierno. Aprovechando el espacio político, la base de la iglesia desarrolló toda una práctica de concientización, encontró en la Teología de la Liberación, Medellín y Puebla el cimiento evangélico de su compromiso, logrando permear incluso ciertas capas de la alta jerarquía, que representó el tradicionalismo frente a la "iglesia popular" que desarrolló nuevas formas litúrgicas e hicieron del evangelio un arma de reivindicación y de lucha por la justicia y la democracia. Entre estos últimos destaca la figura del padre Bertrand Aristide, salesiano, párroco del popular barrio "La Saline", quien se ha convertido en el líder popular más temido por la derecha representada por los militares, los tontons macoutes y la base social del duvalierismo. Por su parte la jerarquía eclesiástica reaccionó frente a la iglesia popular y buscó una cómoda intermediación que bajara el perfil de la lucha social, intentando incluso enviar al extranjero al padre Aristide o sacarlo de su parroquia, lo que provocó la reacción popular que se manifestó en huelgas de hambre, toma de la Catedral, escritos, lo cual obligó a la jerarquía a dar marcha atrás y respetar el sentimiento de la feligresía de "La Saline".

LAS ELECCIONES

Convocadas las elecciones para el 29 de noviembre de 1987, se constituyó una Junta Electoral independiente del gobierno con el fin de organizarlas y velar por el exacto cumplimiento de la voluntad popular. A partir de allí se organizaron los partidos políticos que intervenirían en la contienda electoral: El Partido Demócrata Cristiano de Sylvio Claude, el Partido Social Cristiano de Gregoire Eugène, el MHDI de Eugène Bazin, el RDNP de Leslie Manigat, otras agrupaciones menores y el llamado Frente de Concertación Nacional, coalición de partidos de tendencia social demócrata, que llevó a Louis Dejoie como su abanderado presidencial. Semanas antes del 29 de noviembre el Consejo Nacional de Gobierno, ante la certeza de que podría ganar el Frente de Concertación, inició una serie de atentados personales, arrestos y persecuciones, que culminó en matanzas colectivas el mismo día de las elecciones y que abrió paso a que se suspendieran las mismas, a pesar de que para ese evento se había inscrito el 80% del electorado, caso único en la historia de ese país y quizá de Latinoamérica y que en las primeras horas de votación ya se había manifestado una gran parte de la población votante. De inmediato, se creó una nueva Junta Electoral dependiente totalmente del Consejo Nacional de Gobierno, y Namphy prometió nuevas elecciones para enero de 1988.

La comunidad internacional protestó, los observadores internacionales que estuvieron presentes en la votación de noviembre, calificaron el hecho como un nuevo golpe de estado y una situación de fraude encaminada a evitar que un gobierno civil no dependiente de la casta militar llegara a dirigir el destino político y social de Haití.

Entretanto, en el lapso de noviembre del 87 y enero del 88, fecha en la cual se realizaron las nuevas elecciones, se comenzaron a dar negociaciones entre Namphy y algunos candidatos presidenciales para garantizar que el poder militar no sería socavado por el hecho electoral. Celebradas las nuevas elecciones, Leslie Manigat, que había pasado 25 años en el exilio y había sido antiguo colaborador de "Papa Doc" y cuyo partido

RDNP aparecía en las elecciones de noviembre en décimo lugar, lejos, muy lejos del primer, segundo y tercer puesto, apareció ganador absoluto como presidente de la República, en unos comicios donde se había negado a participar el Frente de Concertación Nacional y la mayoría de los otros partidos que lo habían hecho. Leslie Manigat, con su partido y, a pesar de resultar ganador, sólo obtuvo un puesto para la Cámara del Senado, y fue para su esposa Marilande Manigat, y tres sillas en los Diputados de un total de 28 elegidos; los otros fueron todos antiguos duvalieristas o colaboradores del Consejo nacional de Gobierno.

Esta elección se hizo bajo la protesta internacional; el Departamento de Estado y el Congreso de los Estados Unidos manifestó su rechazo a la pantomima electoral y suspendió la ayuda económica prometida. En el momento de la toma de posesión, sólo dos países enviaron representación nacional: República Dominicana y Venezuela. El Nuncio Apostólico se negó a asistir al acto, lo mismo que la mayoría de los embajadores acreditados en la Isla, incluyendo al de los Estados Unidos.

Venezuela desde el mismo momento apoyó en forma abierta con ayuda económica y política a Leslie Manigat y negoció con Namphy la posibilidad de Manigat en la Primera Magistratura que no le fuera incómodo a los militares y a los duvalieristas. Nuestro Ejército fue incentivado para que prestara ayuda al nuevo régimen y nuestra policía se hizo presente en la organización de la seguridad. La Democracia Cristiana, ODCA, se convirtió en el aliado natural de Manigat y en "habitué" del palacio presidencial; los informes que presentaba al gobierno de Venezuela eran redactados directamente por Leslie y Marilande Manigat; los viajes se hacían con maletas repletas de dólares para ayudar a configurar el partido PRDN, a espaldas de las dos organizaciones Social Cristianas ya existentes que no gozaban de la simpatía de Caracas, por su carga de rai-gambre popular. Manigat afilió su partido de inmediato a ODCA y comenzó a gobernar como si en efecto fuera el presidente. El espectáculo fue grotesco; estos viajeros se comportaban como si estuvieran en una seccional de la provincia de Caracas y, con la arrogancia propia que da la ignorancia y el fanatismo, comenzaron a intervenir directamente en los asuntos gubernamentales de Haití. Suerte corrieron de no ser colgados por

el pueblo.

Por su parte la Internacional Socialista dejó sola a Acción Democrática y a Carlos Andrés Pérez y repudió la participación de este partido y del gobierno de Jaime Lusinchi en la pantomima electoral de enero de 88. Nuestra Cancillería, que en la práctica, por ignorancia y temor, se convirtió en el implementador de la política exterior de COPEI en América Latina y el Caribe, cuando Namphy derrocó a Manigat, se rasgó las vestiduras, retiró al embajador e inició en la OEA una acción para condenar el golpe contra Manigat, cosa que obtuvo pero con una tímida propuesta de expresar

sus esperanzas, el Organismo, para un pronto retorno a la democracia en la Isla.

Manigat no fue un presidente legítimo; fue una circunstancia negociada e impuesta desde Venezuela y la República Dominicana. El resultado tenía que ser el realizado porque no se puede violentar la realidad y los destinos de un pueblo en aras de ideologías caducas, juegos geopolíticos y experiencias de laboratorio. Ahora quizá los males causados llenarán sepulturas y dejarán un hondo resentimiento del pueblo haitiano contra los venezolanos, difícil de superar a mediano plazo.

ACADEMIA NACIONAL DE LA HISTORIA ...la memoria del país



ESTUDIOS, MONOGRAFÍAS Y ENSAYOS

AÑO CENTENARIO

LA EDUCACION POPULAR...

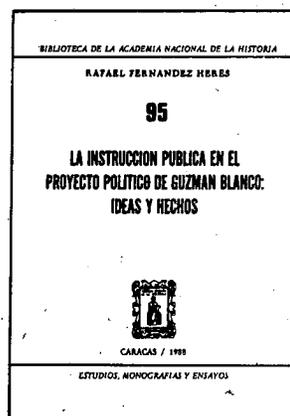
RAFAEL FERNANDEZ HERES nos entrega una obra de copiosa documentación sobre aspectos fundamentales de la instrucción pública del país.
PREMIO MUNICIPAL DE INVESTIGACION SOCIAL 1988

La Lectura

"Nos ofrece Fernández Heres un nuevo libro sobre la evolución de la Instrucción Pública en Venezuela, tópico que forma parte importante del desarrollo socio-histórico y socio-cultural del país".

Pascual Venegas Filardo

P.V.P.
Bs. 56,00



A LA VENTA EN:

DISTRIBUIDORA LAS ACADEMIAS
Avenida Libertador (entre Las Palmas y Las Acacias). Edif. Las Vegas. Piso 1.
Ofc. 1-F Caracas
Telfs. (02) 781.43.43 / 782.89.56
Y EN LAS MEJORES LIBRERÍAS

**ACADEMIA NACIONAL
DE LA HISTORIA**